

Cuarzo

REVISTA MÉDICA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA JUAN N. CORPAS

ISSN 0121-2133 ENERO - JUNIO 2013

Volumen XIX - Número 1

EPID

Un enfoque clínico-radiológico

Guías de práctica clínica

Crisis de Asma

¿Y de investigación qué?

Discapacidad auditiva, una limitación
para la consulta médica

Asma:

Una de las principales causas de consulta,
asistencia a urgencias, hospitalización y
ausentismo laboral y escolar

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN

APRENDER A EMPRENDER EN LAS DENOMINADAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO.

LEARN TO UNDERTAKE ON THE SO-CALLED KNOWLEDGE SOCIETIES

*Horacio Ademar Ferreyra

Recibido Marzo 19-2013. Aceptado Mayo 20-2013

La educación en la llamada Sociedad del Conocimiento se centra en las denominadas necesidades básicas de aprendizaje, con sus “competencias esenciales” y sus “saberes básicos”. Tratar de sobrevivir en estas sociedades, cada vez más competitivas y de grandes incertidumbres, supone desarrollar otra estrategia educativa. Proponemos entonces, un modelo construido sobre la base de dos tópicos relevantes: “aprender a aprender” (conocer, ser y hacer) y “aprender a vivir juntos” (convivir), a los que sumamos un tercero: “aprender a emprender” (proactividad); este último tiene como propósito influir en los enfoques y comportamientos de los estudiantes, de tal forma que muestren una mayor capacidad para resolver problemas con iniciativa y creatividad y para aprender a trabajar en y con la incertidumbre. Para ello, será necesario un Sistema Educativo que transmita por sobre todas las cosas, valores y saberes esenciales, como responsabilidad, honestidad, capacidad de adaptación y sentido crítico, para que, a partir de este basamento esencial, se puedan construir otras capacidades más específicas referidas al “aprender a emprender”.

Education in the so-called Knowledge Society focuses on basic learning needs, with its ‘core competencies’ and ‘basic knowledge’. Trying to survive in these societies, which increasingly become more competitive and are featured by huge uncertainties, sets the challenge to develop different educational strategies. We propose a model built on two important topics: ‘learning to learn’ (knowing, being, doing) and ‘learning to live together’ (coexist), to which we add a third: ‘learning to undertake’ (proactivity); the latter is intended to influence the approaches and behaviors of students, so that they show an increased ability to solve problems with initiative and creativity and to learn to work in and with uncertainty. This change will need an Education System that transmits above all things, values and essential knowledge, such as responsibility, honesty, adaptability and critical sense, so that, from this essential foundation, other more specific abilities referred to ‘learning to undertake’ can be built.

El escenario social (económico, político y cultural) actual en el que cada uno de nosotros nos desempeñamos, viene indicando insistentemente la insuficiencia de la educación centrada en la atención de las “necesidades básicas de aprendizaje”¹ mediante el desarrollo de las denominadas “competencias esenciales”² y el abordaje de un conjunto de “saberes básicos”³. A efectos de que podamos sobrevivir en estas sociedades cada vez más multiculturales y competitivas, hoy por hoy -en las denominadas sociedades del conocimiento- se hace imperativo ampliar y enriquecer ese piso formativo desde

una perspectiva más cívica y liberadora, que posibilite a las personas además de alcanzar esos conocimientos esenciales, continuar desarrollando plenamente sus capacidades intelectuales, prácticas, interactivas y sociales, con miras a vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo durante toda la vida. Una educación con este propósito será aquella que promueva el ejercicio pleno de la ciudadanía, vivida en paz y que represente una verdadera transformación social. (Ferreyra, 2011) (**REC 2013:19:55-58**)

*Doctor en Educación. Posdoctorado en Ciencias Sociales Sociología / Economía / Historia / Política (UNC-CEA Argentina). Posdoctorado en Ciencias Sociales (Area Sociedad y Educación) UAMx -México). Subsecretario de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Docente e Investigador de la Universidad Católica de Córdoba. Investigador y Docente invitado en la Universidad Santo Tomás Colombia. Capacitador y consultor educativo a nivel nacional, provincial e internacional. E-Mail: hferreyra@coopmorteros.com.ar

Cfr. O.N.U. Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien, Tailandia, 1990) y Foro Mundial sobre la Educación (Dakar, Senegal, 2000).
Lectura y escritura, expresión oral, cálculo y solución de problemas.
Conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes.

En este marco, tanto en lo individual como en lo comunitario, cabe el interrogante acerca de qué aprendizajes necesitamos hoy, aquí y ahora, sin olvidar el pasado. Son loables los esfuerzos puestos en enseñar y aprender a pensar, a observar, a comparar, a clasificar, a resumir, a interpretar, a criticar y evaluar, a imaginar y a crear... pero no son suficientes, habrá que madurar aprendizajes que posibiliten a las personas y a las organizaciones la construcción de alternativas de promoción humana que les permitan salir del círculo vicioso de la pobreza y la marginación.

Desde el punto de vista de los aprendizajes y en un análisis temporal, en la modernidad, los vaivenes evolutivos de las sociedades se caracterizaron, en menor o mayor medida, por el disciplinamiento, por su organización en torno a espacios limitados y acotados - también llamados espacios de encierro- mientras que en la posmodernidad emergieron ciertos indicios de malestar, conflictos y crisis en estos espacios, apoyados por el pasaje de la predominancia del Estado al Mercado, del disciplinamiento al control.

En la modernidad, la formación del ciudadano le competía a la Escuela regida por el Estado. En ella se transmitían saberes y técnicas, se diplomaba y habilitaba para una cierta práctica. En la posmodernidad, en cambio, la capacitación continua y diversificada ya comenzaba, paulatinamente, a ser un requerimiento más del Mercado.

La educación del futuro - proponemos- debería construirse sobre la base de dos tópicos relevantes (Delors, 1996; Tedesco, 2005): “aprender a aprender” (conocer, ser y hacer) y “aprender a vivir juntos” (convivir), a los que sumamos un tercero: “aprender a emprender” (proactividad)⁴. Éste demanda preparar a los ciudadanos como autores activos de la transformación de su entorno, a través del desarrollo de actitudes proactivas (individuales y colectivas) que les posibiliten fijarse metas, formular propuestas y tomar iniciativas enfrentando con inteligencia, sensibilidad, cooperación, innovación y creatividad las dificultades, desde sus fortalezas, aprovechando las oportunidades y superando las amenazas que se les presentan. En este sentido, la UNESCO reconoce la importancia de enseñar a aprender a emprender como un reto en los tiempos actuales. (UNESCO, 2002).

De estos tres aprendizajes, abordaremos en esta oportunidad sólo el último “aprender a emprender”, por ser el menos aludido en la literatura actual y el que mayores retos nos depara en un futuro cercano.

La idea de enseñar a “aprender a emprender” no es nueva; desde la década del sesenta, en distintos países de Europa y América - y particularmente en Latinoamérica- se está aplicando como una verdadera estrategia vinculada a la idea de hacer, obrar, operar, trabajar, organizar, preparar, aventurar, realizar y ejecutar una o varias actividades según un plan, programa o proyecto específico con plena autonomía y responsabilidad individual y social. Inicialmente, se la asoció con la educación empresarial (AA.VV., 1987), pero en la década del 90 también fue vinculada con el plano social, político, cultural y tecnológico.

En general, la idea de abordar la “emprendibilidad” (Ferreyra, 2004) desde la escuela tiene como propósito influir en los enfoques y comportamientos de los estudiantes, de tal forma que muestren una mayor capacidad para resolver problemas con iniciativa y creatividad, desempeñen, paralelamente, un papel más protagónico en la construcción de su propio proyecto de vida y, por ende, actúen como verdaderos promotores de la transformación de su entorno. Esto se logra mediante el abordaje de un conjunto de capacidades relacionadas con la iniciativa personal, la adaptación a los cambios, el desarrollo del pensamiento creativo, el espíritu crítico y el aprender a trabajar en y con la incertidumbre.

Por ello, el éxito de los estudiantes dependerá particularmente de lo que “aprendan haciendo” en situaciones reales, fortaleciendo al mismo tiempo su capacidad de conocer, cooperar y vivir juntos.

Cabe aclarar que el abordaje del “aprender a emprender” no supone la inclusión de una nueva área, asignatura o espacio al currículo existente. Es más acertado pensar que se trata de un principio transversal que se integra a las propuestas educativas de los distintos niveles y modalidades de los sistemas formativos.

Todo esto nos lleva a la necesidad y urgencia de repensar un sistema educativo que genere espacios de aprendizaje en los que interactúen situaciones

formativas en el terreno pedagógico del “como si” - también conocido como “representación”- y del “es”, como lo “real”. Ello supone revisar el currículo e incluir los contenidos y estrategias necesarios para abordar dicho aprendizaje desde la Educación Inicial (preescolar) hasta el Nivel Superior, procurando su inclusión de manera progresiva. Se comenzará con un acercamiento y una aproximación de tipo afectiva y experimental en el Nivel Inicial de educación; se intensificará, luego, a partir del conocimiento, la acción y aplicación a la propia vida en la Educación Básica y se profundizará mediante el análisis crítico e intervención reflexiva, primordialmente en la Educación Secundaria por las características de la trayectoria y la edad de los estudiantes próximos a ejercer una ciudadanía plena, como así también en el Nivel Superior, con miras a un ejercicio profesional ético y responsable. (Ferreira, Gallo y Zecchini, 2007)

Desde el punto de vista didáctico-pedagógico, dicha propuesta exige un aprendizaje focalizado en la práctica social a través de un trabajo centrado preferentemente en proyectos organizados a partir de los propios intereses y necesidades de los estudiantes. Esta nueva dimensión de las prácticas pedagógicas supone estrategias diferentes que partan no sólo desde la iniciativa preparatoria del docente, ni de la actividad propuesta por los estudiantes, sino de la realidad social que ambos comparten; desde sus propios niveles de comprensión, como precursores de la transformación y no como meros espectadores, aunque esos niveles de comprensión sean diferentes, debido al conocimiento y a la experiencia previa que cada uno posee.

A partir de allí, la problemática social se convierte en organizadora de la acción. Con este insumo, el grupo-clase identifica los problemas que se presentan en su entorno inmediato (local), sin perder de vista lo regional, nacional e internacional (global); distingue qué cuestiones podrán o no resolverse en su ámbito y, en consecuencia, qué contenidos será necesario abordar o retomar para construir y/o reconstruir soluciones alternativas (Saviani, 1986).

De esta manera, la comunidad estudiantil iniciará un proceso preparatorio que, a través de la iniciación, actualización y/o profundización teórico-práctica, de herramientas no solo conceptuales, sino

también metodológicas con el fin de resolver los problemas que originaron el proyecto.

Aquí adquiere significado y relevancia la asistencia y el apoyo brindado por el docente y su participación inteligente, sensible, creativa y efectiva en el diseño, ejecución y evaluación del proyecto más allá de la mera aplicación por repetición -el “como si”- o la *experimentación por la acción* -el “es”-.

Para ello, será necesario un Sistema Educativo que transmita por sobre todas las cosas, valores y saberes esenciales, tales como la responsabilidad, la honestidad, la capacidad de adaptación, el sentido crítico, etc. para que, a partir de este basamento esencial, se puedan construir otras capacidades más específicas referidas al “aprender a emprender”.

Este replanteo implica tener presente un sistema que asuma una educación que atienda la satisfacción de determinadas demandas del mundo laboral, pero que - a su vez- no descuide el desarrollo de potencialidades individuales de los estudiantes, y los promueva a horizontes más abarcativos, que representen verdaderos desafíos de emancipación, como parte de una formación integral, con una visión más amplia y acabada del entorno en el que les tocará ejercer en plenitud su ciudadanía.

Todo esto con el propósito de que el estudiantado se vuelva a la realidad social a la que pertenece, pero ahora dotado con los elementos necesarios para comprender y enfrentar sus problemáticas desde otra perspectiva, gracias a la intervención pedagógica situada y oportuna. De esta manera, la realidad se convierte en principio, causa, condición y fin de las prácticas emprendedoras, que ayudan a ver, sentir, pensar y -por sobre todas las cosas- a actuar en esa realidad inmediata.

Esto nos permite afirmar que la idea de enseñar y aprender a emprender en el siglo XXI está directamente vinculada a un trabajo pedagógico con y en proyectos, que supone la realización de una serie de actividades de diseño, puesta en práctica y evaluación de emprendimientos investigativos, de intervención comunitaria o productivos, con el propósito de alcanzar determinadas metas y posibilitar aprendizajes efectivos operando sobre lo cotidiano. (La Cueva, 1998 y Ferreira, 2012)

El trabajo con y en este tipo de proyectos tiene

como objetivo que los sujetos (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) no solo aprendan a competir por placer, a trabajar de manera autónoma y a cooperar con los demás de manera eficaz, sino también a conocer, hacer, ser y convivir con otros a partir de emprendimientos colectivos, que integren las metas y los esfuerzos personales y colectivos.

En definitiva, el desafío principal de esta propuesta educativa estará focalizado en la formación de personas que buscan el bien propio y el de los demás, dueñas de sí mismas, con capacidad para conocer, comprender, ser, hacer, enriquecer y transformar el mundo de lo cotidiano con su aporte inteligente y creativo en co-operación con los demás, no sólo en el lapso de su trayectoria como estudiantes, sino durante toda su vida.

Pero para que esto sea realidad, se requiere pasar de un estado de preocupación individual a otro de ocupación colectiva que contribuya con la formación de personas maduras, con capacidad para ser felices pese a que tengan que convivir en el estado de incertidumbre, presiones y cambios permanentes que caracteriza a los tiempos actuales en las denominadas sociedades del conocimiento.

BIBLIOGRAFIA

1. AA.VV. (1987). Nuevos temas y lugares educativos. Jóvenes en transición 2. Madrid: IFAPLAN, Ministerio de Educación y Cultura de España
2. Delors, J. (1996). Informe: La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana-UNESCO.
3. Ferreyra, H. (1996 a). De la educación comercial básica al Polimodal. Buenos Aires: Aique
4. Ferreyra, H. (1996 b). Educación para el trabajo, trabajo en la educación. Buenos Aires: Novedades Educativas
5. Ferreyra, H., (2004). Transformación de la Educación Media en la Argentina. Córdoba: Tesis
6. Ferreyra, H., Gallo, G. y Zecchini, A. (2007). Educar en la acción para enseñar a aprender a emprender. Buenos Aires: Novedades Educativas
7. Ferreyra H. (2011) Construir futuros posibles: el desafío de aprender a emprender en las sociedades del conocimiento. En la Revista: Tiempo de Educar, vol. 12, núm. 23, enero-junio, 2011, pp. 9-28 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México
8. Ferreyra, H. con la colaboración de Rimondino, R. (2012). Nuevo tópico formativo: "aprender a emprender". En Parra y León (Edit.). Pensar la educación para Iberoamérica Tomo II. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
9. La Cueva, A. (1998). La enseñanza por proyectos: ¿mito o reto? En Revista Iberoamericana de Educación, (16). Madrid: OEI.
10. O.N.U. (2009). Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos. Jomtiem, Tailandia
11. Saviani, D. (1986). Escola e Democracia. San Pablo, Brasil: Cortez
12. Tedesco, J.C. (comp.) (2005). Educar en la sociedad del conocimiento. Buenos Aires: FCE.
13. UNESCO (2002). Conclusiones Primera Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. La Habana, Cuba
14. UNESCO. OREALC (2007). Educación de calidad para todos. Un asunto de derechos humanos. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del